



Theomai

ISSN: 1666-2830

theomai@unq.edu.ar

Red Internacional de Estudios sobre  
Sociedad, Naturaleza y Desarrollo  
Argentina

Hermosilla Rivera, Cristian; Surai Sotelo, Rebeca; Blanco, Pablo; González Valenzuela,  
Matías

Tomas de tierra en el período de industrialización de Trelew (1960-1980). Los barrios  
de la clase obrera a partir de sus memorias y territorialidades

Theomai, núm. 34, julio-diciembre, 2016, pp. 115-138

Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo  
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12450876011>

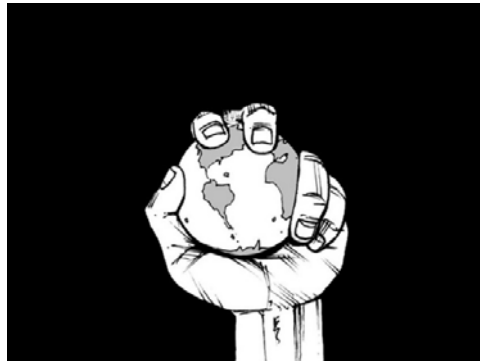
- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



número 34 (segundo semestre 2016) - number 34 (second semester 2016)

*Conflicto y Territorio*

*Revista THEOMAI / THEOMAI Journal*

*Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development*

## **Tomas de tierra en el período de industrialización de Trelew (1960-1980). Los barrios de la clase obrera a partir de sus memorias y territorialidades**

**Cristian Hermosilla Rivera\*, Rebeca Surai Sotelo\*,  
Pablo Blanco\* y Matías González Valenzuela\***

### **Introducción**

Hacia mediados del siglo XX la ciudad de Trelew fue el epicentro, al menos en Patagonia, de una nueva política de seguridad nacional, centrada en la generación de polos de desarrollo mediante la industrialización y la promoción del crecimiento de la población. Pero la ciudad

---

\* Docentes investigadores de la Universidad Nacional de la Patagonia. Miembros de la Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales. Contactos: cristianhermo@yahoo.com.ar, sotelorebeca@yahoo.com.ar, pabloblanco72@yahoo.com.ar, gcristianmatias@gmail.com

receptora no fue preparada para el aluvión migratorio. El crecimiento demográfico explosivo y la falta de planificación generaron que la toma de tierras y la autoconstrucción precaria de viviendas fuera la estrategia central de la clase obrera local, que en ese momento experimentó un enorme crecimiento cuantitativo. A partir de ese momento se profundizarían las características de la ciudad desigual, hecho que la memoria hegemónica local tiende a excluir de su relato histórico.

Para poder entender la ciudad que produce el sistema capitalista y pensar en políticas que superen las desigualdades socio-territoriales, es necesario entender su génesis y sus características. Pero también se hace necesario entender las estrategias que emplean en este marco las clases subalternas, ya que su intervención da lugar a determinadas prácticas que pueden ser disruptivas, en relación a la lógica individualista y de lucro propia del capitalismo. Las políticas de mediados de siglo XX perduraron hasta el neoliberalismo, pero la ciudad siguió garantizando la dominación material y cultural. El capital, en tanto organizador de las condiciones de producción, cambia los patrones de producir ciudad de acuerdo al contexto histórico. La ciudad pensada y orientada para satisfacer las necesidades del capital industrial fue reestructurada para responder al capital financiero y especulador, con base en el mercado inmobiliario

Algunos interrogantes que orientan este trabajo tienen que ver con el contexto industrial de Trelew y las diversas formas de construir territorio que coexistieron en el entramado urbano, que reproduce relaciones sociales y de producción. Así mismo, no menos importante resulta preguntarse por los recuerdos, olvidos y relatos que construyen quienes protagonizaron y llevaron adelante una territorialidad que en parte y con limitaciones desafiaba la noción de propiedad privada. En concreto, las preguntas que actuaron como disparadores son las siguientes: ¿qué tipo de territorialidad construyeron los/as migrantes cuando se encontraron con un contexto poco receptivo, tanto desde lo social como lo territorial? ¿Qué memoria han construido los/as sujetos de esas tomas realizadas hace más de cuatro décadas, y qué registro se tienen de esos mismos procesos que suceden en la actualidad? ¿Cuál fue la posición del estado al momento de lidiar entre los intereses de los terratenientes locales, la política industrial y la falta de planificación urbana?

En cuanto a lo metodológico y para poder abordar las líneas de interrogación, hemos recurrido a la interpretación de un corpus fotográfico correspondientes a lo que en la década del 70 se conocía como "Barrio Norte". Dicha selección fotográfica forma parte del acervo documental del Centro Cultural por la Memoria y fueron producidas por el Diario Jornada de la ciudad, uno de los principales medios de prensa escrita de la zona. Todo esto ha sido complementado con la realización de entrevistas a trabajadores que llegaron de diversos puntos para insertarse laboralmente en alguna de las industrias que se instalaron en la ciudad de Trelew en las décadas del sesenta y setenta.

### **Una contextualización necesaria: genealogía de la ciudad industrial**

A fines de la década del 50 comienza a imponerse desde el gobierno nacional, la necesidad de industrializar ciertas regiones del país, entre ellas Patagonia, con el objetivo de generar una dinámica económica y demográfica que hasta ese momento no habían experimentado. Es así cómo se implementa, durante el gobierno militar de la "revolución libertadora", la política de los "polos de desarrollo" en base a la creación de centros industriales, lugares donde el "progreso" debía irradiar sus beneficios al conjunto de las regiones circundantes, reproduciendo el modelo socio-económico de los grandes conglomerados metropolitanos.

Con ciertas líneas de continuidad del binomio “progreso” y militarismo que acompañó las campañas militares de fines del siglo XIX, el proyecto industrial fue funcional a la Doctrina de Seguridad Nacional, incentivando una ocupación civil y productiva del territorio (Ibarra, s/d). Sumado a ello, la región era vista como estratégica por su riqueza en recursos naturales y por ser hipótesis de conflicto, especialmente con Chile y en segundo término con Inglaterra. Pero por otro lado, esta política de tuvo *“relación con la importancia que se le asignaba desde el poder a la posibilidad de descentralizar a los obreros. Se buscaba dividir al movimiento obrero para impedir sus grandes concentraciones y así debilitar a los sindicatos y otras organizaciones de los trabajadores.”* (Pérez Álvarez, 2013:25)

La primera fase de implantación de la industria en la región se produce en el período 1956-1959 mediante el decreto-ley 10.991/56. Dicha ley eximió de recargos aduaneros a las importaciones de materiales y mercaderías extranjeras al sur del paralelo 42, incentivando la instauración de la industria textil sintética en la Provincia del Chubut. Cabe destacar que hasta ese momento no existían en el país fábricas de fibras sintéticas que permitieran abastecer la demanda potencial existente. Este régimen de franquicias a la importación, se fue prorrogando pero siempre acompañado de sucesivas modificaciones, como a principio de 1960, mediante la exención de impuestos (decreto 509/60), o las desgravaciones del equipo importado y de beneficios de diferimientos impositivos (Art. 4º- Ley 21.608/77 - anexo I).

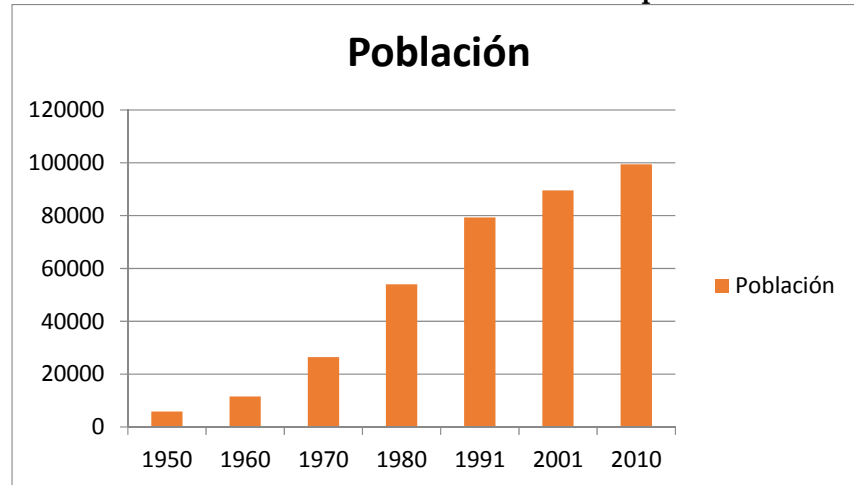
Paralelamente, a partir de esos años el aporte estatal se va haciendo más importante, con inversiones directas en infraestructura orientadas a incentivar el establecimiento de industrias (camino, redes de agua, gas, energía eléctrica, etc.), créditos estatales a tasas muy bajas para empresas privadas, otorgamiento de múltiples privilegios a esas mismas empresas, etc. (Pérez Álvarez, *Íbid.*) Cabe mencionar que para 1960 se encontraban instaladas en la Provincia del Chubut 37 fábricas textiles, de las cuales 21 (56,7%) funcionaban en la ciudad de Trelew, 9 (24,3%) en Comodoro Rivadavia, 5 (13,5%) en Puerto Madryn, 1 (2,7%) en Rawson y 1 en Esquel.

Para 1969, el Gobierno Nacional autorizó a las provincias a promover la creación de parques industriales mediante la Ley 826. Para ello el Poder Ejecutivo podía programar la instalación de los mismos a través del estudio, determinación y delimitación de las áreas en que resultare conveniente la radicación de industrias. Otra de las facultades que estableció la ley fue la de administrarlos en conjunto con los municipios, en materia de planeamiento físico, control de sanidad ambiental y funcionamiento de las industrias. El Poder Ejecutivo quedaba facultado también para fijar los precios, plazos, condiciones y demás modalidades de las ventas, locaciones o concesiones, y a suscribir los boletos de contratos y escrituras traslativas de dominio. Es así como en 1970 se concluyó, en la ciudad de Trelew, la mensura del predio elegido y mediante la sanción del Decreto 705/71 el Gobierno de la Provincia del Chubut cristalizó la creación el Parque Industrial de Trelew (PIT), el cual fue creciendo año a año en variadas ramas, pero con predominancia de las textiles y la construcción

Puede decirse entonces que la instalación de industrias en Trelew tuvo dos etapas: el período 1955-1969, durante el cual la radicación de las plantas textiles se realizó de manera desordenada, ubicándose la mayor parte de ellas en la zona semi-céntrica o urbana de la ciudad, y un segundo período a partir de 1970, con la inauguración del PIT y la reubicación de las fábricas en este complejo. Es así que en el año 1971 el nivel de actividad textil provincial creció en forma espectacular (más del 40%) y ya en 1974 la industria provincial resultó significativamente más dinámica que la nacional, en tanto que el personal ocupado por la rama textil durante el período que va de 1970 a 1975 había crecido un 213%.

En este marco político-económico, la ciudad de Trelew vivió un proceso de expansión urbana sin precedentes. Por ejemplo, en 1960 la población rondaba los 11500 habitantes y para el año 1980 rondaba los 54000, es decir, en 20 años la población había crecido en un extraordinario 470 % (Ver cuadro 1).

**Cuadro 1: Población de la ciudad de Trelew por décadas**

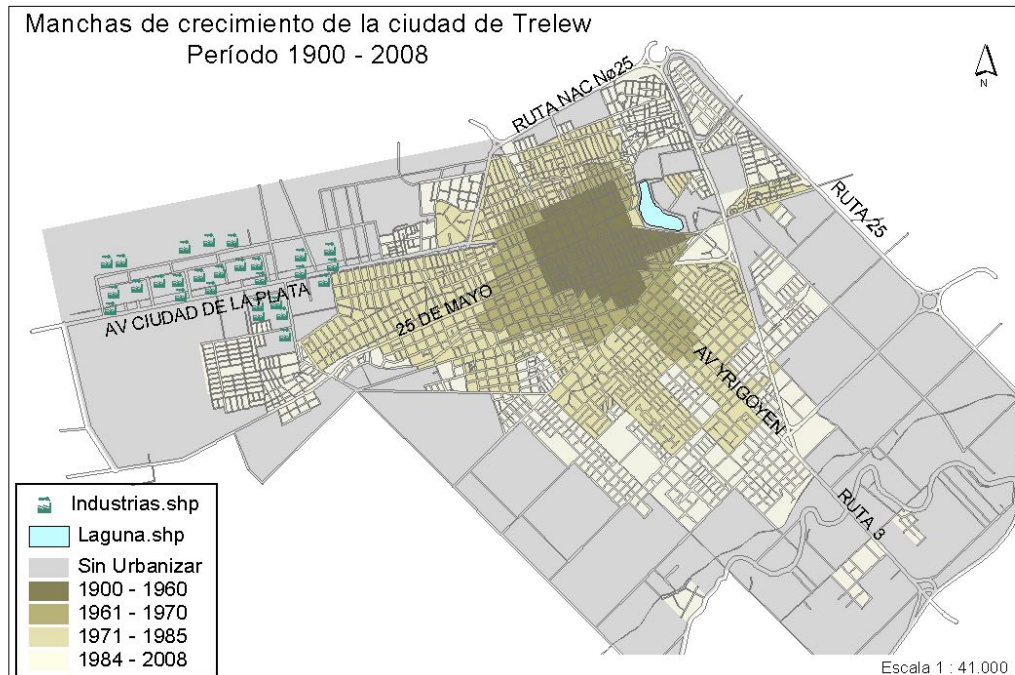


Fuente: Indec

En lo territorial, este crecimiento iba a tener impactos también extraordinarios. Como muestra el mapa 1, hasta 1950 la ciudad estaba contenida en unas pocas manzanas en lo que era hasta ese momento el casco céntrico (mancha oscura). En ese entonces el perfil económico estaba hegemonizado por el sector agrícola-comercial, debido al emplazamiento estratégico de la ciudad en el Valle Inferior del Río Chubut. La población tenía una impronta socio-cultural hegemonizada principalmente por las colonias galesa, italiana y española. En lo urbanístico destacaban los pasajes o callejones de servicio, las manzanas en dámero, los edificios públicos alrededor de la plaza central y una fuerte impronta británica en la arquitectura de las iglesias y casas de familias galesas, dado que la ciudad fue fundada por esta colonia en el año 1886.

Pero todos los rasgos del Trelew pre-industrial se iban a matizar a partir de la década del 60 con la instalación de las fábricas textiles y la consiguiente llegada en masa de la fuerza de trabajo, personificada por los migrantes del interior, ya sea del campo patagónico como de diversas provincias del norte, y de países limítrofes, especialmente de Chile. En lo territorial la ciudad se expandiría y segregaría hacia las periferias, quedando claramente delimitada la ciudad de los migrantes obreros hacia el noroeste y de la clase propietaria, profesional y obreros calificados hacia el centro-sur (Ver Mapa 1).

Mapa 1: Expansión urbana



Elaboración propia

La falta de previsión y la inexistente planificación urbana por parte del estado municipal y provincial generó, ante la falta de tierra y vivienda, que los nuevos migrantes optasen por la estrategia de ocupar terrenos y construir precariamente, lo que a la postre serían los barrios obreros. Ello se vio reflejado también en la aleatoria ubicación de las fábricas, previa creación del PIT, las cuales se entremezclaron con las casas existentes de la trama urbana, lo que expresa la inexistente zonificación de los usos del suelo. Los primeros años de la década del '70 marcarían una visagra ya que, como se dijo anteriormente, se inauguraría el PIT en un área alejada de la zona urbana y con la infraestructura necesaria para brindar servicios a las industrias.

### Bases teóricas para pensar las territorialidades

#### El poder a través del territorio: del espacio instrumental del capital a las territorialidades barriales de la clase obrera.

El crecimiento de la ciudad de Trelew, a partir de las políticas industriales puede ser visto como un proceso de profundización de las desigualdades sociales y de la segregación urbana. El primer intento serio de planificación urbana apareció recién en 1973, mediante el Plan Área Central de Trelew (PACT), cuando las consecuencias sociales y territoriales del modelo ya no solo afectaban la vida de los migrantes sino también el funcionamiento económico en la región. Aún así, el PACT iba a mostrar pocos resultados favorables, no sólo por lo tardío de su aparición sino porque fue pensado, como su nombre lo indica, para reordenar y dar dinamismo al área comercial-administrativa de la ciudad. Si bien la integración y las necesidades de los barrios obreros es mencionado en el PACT, no hubo un abordaje que permitiese una mejora integral de la ciudad. Es dable pensar que, como toda planificación territorial, el Plan surgió desde y para las necesidades del poder hegemónico, en este caso

comercial e industrial, además de reordenar el uso del suelo urbano, previendo un crecimiento más controlado de la ciudad.

Los verdaderos cambios para los barrios obreros iban a tardar años en concretarse. Como expresa Horacio Ibarra (s/d), la intervención e inversión estatal en el área comenzó a efectivizarse recién a partir de 1983. Antes de esta fecha la posibilidad de habitar la ciudad por parte de los migrantes, fue posible gracias a la auto-organización barrial, es decir, por la apropiación territorial que hicieron del espacio urbano.

### **Construcción hegemónica del territorio: el espacio instrumental**

No debe entenderse entonces el territorio como simple escenario o como producto de las relaciones sociales, sino como dimensión productora de poder, tanto para las clases dominantes como para las subalternas. Para las primeras, basta pensar que mediante la dominación y planificación territorial les ha sido posible abaratar costos de transporte, facilitar el control social, concentrar y controlar la fuerza de trabajo, optimizar la circulación de mercancías, disponer de bienes comunes y de la estructura productiva instalada, generar hegemonía cultural a través de monumentos, toponímias y áreas de consumo. Como expresa Lefebvre, la ciudad organiza la dimensión económica, pero también política e ideológica: *“la producción del espacio no es una producción cualquiera, añade algo decisivo a la producción, puesto que es también reproducción de las relaciones de producción”* (Lefebvre en Nuñez, 2009: p. 40).

O'Connor retomando a Karl Polanyi, complementa y complejiza algunas de las ideas fuerza de Lefebvre expresando que, para la burguesía, el espacio urbano se ha convertido en un organizador por excelencia de las condiciones de producción<sup>1</sup>, en sus tres formas: la naturaleza y los ecosistemas (condiciones físicas externas), la fuerza de trabajo (condiciones personales de producción), la ideología y estructura económica (condiciones comunales y generales de producción). Por lo tanto, la ciudad (sus barrios, calles, infraestructura, monumentos), puede definirse como aquello que no es producido como mercancía pero que es tratado *como si* fuese una mercancía, además de organizarlas, con la anuencia del estado.

(...) la política urbana, la zonificación, la planeación urbana y regional y cosas similares regulan el acceso del capital a la infraestructura y el espacio urbano. Pero si se toma en cuenta la gran variedad de organismos y políticas estatales que tienen que ver directa o indirectamente con las condiciones de producción, no es exagerado afirmar que todas las funciones internas del estado (...) se relacionan de maneras complejas con una o más de las tres condiciones de producción. (O'Connor, 2001: p. 183)

Si bien las condiciones de producción son organizadas por el estado, no deja de ser un proceso sumamente contradictorio, ya que según O'Connor, la política estatal tiene consecuencias complejas e involuntarias. En el caso del estado capitalista, estas contradicciones pueden manifestarse al interior de las fracciones burguesas (contradicciones interburguesas) o entre la burguesía y las clases trabajadoras (contradicciones clasistas). En relación a las primeras, el autor expresa que determinada organización de las condiciones de producción pueden terminar beneficiando a capitales individuales a expensas del capital como un todo, o a

---

<sup>1</sup> En su obra *“La gran transformación”*, Polanyi retoma de Marx la categoría *“condiciones de producción”* para incluir todo lo que no es producido como una mercancía pero es tratado como si lo fuera, es decir, mercancías ficticias. Según O'Connor, el gran aporte de Polanyi es haber teorizado sobre el trabajo y la tierra, entendido a esta última como una dimensión inescindible de la naturaleza/ambiente.

fracciones de capital a expensas de capitales individuales. En definitiva la manipulación del espacio urbano depende del poder de diversas fracciones o bloques capitalistas. Esto puede explicar porqué en la ciudad de Trelew, la toma de tierra por parte de la clase obrera logró convertirse, con la aparente anuencia del estado municipal, en la estrategia central para acceder a la vivienda en las décadas del 60 y 70, a pesar de perjudicar a algunos terratenientes locales. Y es que, este proceso de tomas terminó siendo funcional a la consolidación del proyecto regional de la burguesía industrial. O, a la inversa, porqué a partir del neoliberalismo y con el debilitamiento del modelo industrial, la especulación económica a partir de la renta de la tierra urbana modificó la prioridad política estatal, priorizando su privatización, y no el destino habitacional de las clases trabajadoras, en gran medida desocupadas. Esta política fue funcional a la burguesía comercial y/o inmobiliaria y contraria, por ejemplo, a los proyectos agrícolas productivos.

Para entender las segundas contradicciones de clase en su dimensión urbana que menciona O'Connor, se rescata la idea de Lefebvre cuando expresa que, en contextos revolucionarios, se torna posible el arrebato o disputa de poder a las clases dominantes. Un ejemplo de ello podría ser la socialización del suelo. Esto permite pensar que transgrediendo las relaciones de propiedad, mediante la ocupación y la apropiación del espacio social, las clases subalternas pueden generar procesos de contra-hegemonía (Nuñez, 2009) que a su vez permitan reproducir y consolidar las condiciones materiales y subjetivas de los procesos revolucionarios.

### **Los barrios obreros: formas contra-hegemonías de construir territorios**

Retomando esta última contradicción es que analizamos la toma de tierra en la ciudad de Trelew, que sin constituir una posibilidad de arrebato del poder a las clases dominantes, debe entenderse como una estrategia de la clase obrera para lograr constituirse como tal en la región. Dando por sentado que se trató de una lucha necesaria para la obtención de derechos básicos.

En definitiva, como expresa Porto Gonçalves (2009), para abordar estos procesos es conveniente poner en juego la categoría de territorio, entendiendo que éste siempre es construido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él, pero no necesariamente de manera armónica. El espacio geográfico se convierte entonces en un lugar de disputa, a través de las territorialidades que construyen las diversas clases sociales, fracciones de clase, naciones o comunidades. Por lo tanto, cada territorio sintetiza una idea de mundo que es manifestado en un espacio apropiado, reafirmando el rol imprescindible que juega la vinculación territorio-identidad:

Es en el espacio, a escala planetaria, donde cada idea, cada "valor" gana o pierde su peculiaridad mediante la confrontación con otros valores e ideas que lo rodean. Más y mejor: un grupo, una clase o una fracción de clase no se constituyen ni se reconocen como "sujetos" sino generando (produciendo) un espacio. Las ideas, las representaciones y los valores que no logran inscribirse en el espacio engendrado una morfología apropiada se marchitan en meros signos, se resuelven en narraciones abstractas y se transfiguran en quimeras (Lefebvre, 2013: p. 445)

En un contexto en el cual el estado no planificó la integración de los migrantes a la ciudad, estos fueron forjando su identidad, no solo desde sus lugares de trabajo, sino (y principalmente) desde la producción de sus propios barrios. A medida que se apropiaban de

un sector de la trama urbana surgían territorialidades en las que se expresaban fuertes lazos de solidaridad y resistencia. Al integrar una comunidad en la que se sabían “externos”, los migrantes fueron dándole una nueva identidad a la ciudad, tan legítima como la que habían aportado décadas antes las colonias galesas, italianas y españolas. A pesar de que las tomas significaban la amenaza a la propiedad privada, en general los vecinos coinciden que en aquel contexto no fueron estigmatizados, sino más bien invisibilizados por el estado y los medios de comunicación. Y es que el estado debió aceptar la informalidad en el surgimiento de algunos barrios, dada la imperativa necesidad de fuerza de trabajo que requería la ciudad.

Esta parte de la historia ha sido omitida por la memoria hegemónica de la ciudad, lo cual puede entenderse como una estrategia permanente de desterritorialización (olvido, ocultamiento, invisibilización) y reterritorialización (resignificación de los procesos) por parte del estado. Y es que, como expresa Di Cione (2002) las situaciones territoriales de los individuos, las sociedades y los estados en general no son eternas. En el presente, la hegemonía de la fracción comercial/financiera, que tiene en la especulación inmobiliaria uno de sus pilares fundamentales, no puede ni debe rescatar los procesos históricos del período aquí analizado, ya que sucesos similares pueden poner en peligro el valor de la tierra en la actualidad. Por ello, el sentido común construido durante el neoliberalismo indica que los territorios surgidos de tomas de tierra pasaron a ser cuna de delincuentes, territorios inseguros, que deben ser vigilados y controlados por el estado policial para evitar “ramificaciones” o experiencias que pongan en peligro al modelo actual.

Visto así, la multiterritorialidad que hoy presenta la ciudad (convivencia simultánea de las territorialidades clasistas) no es armónica, ya que es configurada por el poder hegemónico. Analizar el sentido que cobra la dinámica del territorio en determinados contextos históricos, permite comprender las estrategias de las diversas clases y fracciones de clases, en lo que es, ni más ni menos, que la permanente lucha de clases en el territorio:

En dicha geografía, cada forma o figura concreta de territorialización, integración o formación puede considerarse una suerte singular de “aleph” desde el cual es posible (y deseable) observar el movimiento de la totalidad geohistórica. (Di Cione, 2002: p. 11)

Ahora bien, para hablar de territorialidades se deben poner en juego diversos tipos de poder construidos en la ciudad. La memoria oral y el análisis de imágenes fotográficas se tornan claves a la hora de intentar reconstruir el habitar de sujetos que a partir de recorridos, sentidos, contradicciones, conflictos, deseos y necesidades fueron constituyendo en sus territorios e identidades.

### **La memoria y la fotografía: herramientas válidas y necesarias para la historización de territorialidades subalternas**

Atendiendo a que este trabajo intenta historizar la construcción de diversas territorialidades que quedaron por fuera del relato hegemónico y tradicional, consideramos necesario acudir a fuentes históricas que pongan de relieve otras narraciones. Por ello, son la historia oral y la fotografía herramientas estructurantes del presente análisis. Parte de este escrito se centrará en proponer una lectura posible de un acotado conjunto de fotografías correspondientes a los históricos barrios Unión, Oeste Presidente Perón, Don Bosco y Progreso. Para el periodo aquí abordado, los primeros cuatro conformaban lo que se conocía como “Barrio Norte”. Cabe destacar que este cuerpo fotográfico forma parte del acervo de imágenes producidas por el

Diario Jornada de la ciudad, uno de los principales medios de prensa escrita de la zona<sup>2</sup>. En el 2015, mediante la firma de un convenio el diario decide ceder este material a la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia del Chubut con el objetivo de que pase a formar parte del corpus documental del Centro Cultural por la Memoria. Es esta última institución la que nos facilita el acceso al material fotográfico.

Uno de los enfoques teórico-metodológico que orienta el análisis es la revalorización de las imágenes como fuentes para la historia. En este sentido, Philippe Dubois, ha realizado importantes aportes al intentar ofrecer una definición no estanca de la fotografía:

Si existe en la fotografía una fuerza viva irresistible (...) realmente es lo siguiente, que con la fotografía ya no nos resulta posible pensar la imagen fuera del acto que la hace posible. La foto no es solamente una imagen (...) ante todo es también un verdadero acto icónico (...) pero como trabajo en acción, algo que no es posible concebir fuera de sus circunstancias (...) (Dubois, 2015: p. 36)

Esta mirada, claramente no fija el foco sólo en el acto de producción de la imagen, sino que abre la lógica e incorpora los actos de recepción y contemplación de la misma. Cobra importancia entonces la acción de los/as sujetos en todo el proceso iconográfico. Desde esta perspectiva y para el caso del material aquí trabajado, es dable identificar un grado de agencia de quienes tomaron las fotos, ya que las imágenes registran con mucha sensibilidad el habitar en las barriadas obreras. Esto no constituye un elemento menor, dado que el motivo fundamental por el cual estas personas eran enviadas a los barrios, no era otro más que el de relevar y retratar acontecimientos climáticos puntuales y esporádicos como inundaciones u otro suceso de similares características. Estos datos nos permiten inferir que no había intencionalidad alguna por parte del diario de relatar y poner en evidencia las condiciones materiales de existencia en los barrios, ni tampoco la de otorgarles un lugar destacado en los marcos del relato construido en torno a la conformación de la ciudad.

Actualmente subyacen en distintos ámbitos (académico, periodístico, el cotidiano) nociones vinculadas a la idea de verosimilitud de la foto, que no problematizan ni dan lugar a la intervención humana en dicho acto. En este sentido y atendiendo a la dimensión humana y política de la fotografía, resulta pertinente hacer referencia a las reflexiones de Walter Benjamin, para quien en la imagen se encuentran imbricadas la perdurabilidad y la singularidad. Estos aspectos distan mucho de aquello a lo que ha dado lugar, el uso de la técnica para lograr así la reproductibilidad -copia- de los objetos y por ende su apropiación. Para este autor la fotografía constituye un medio de reproducción revolucionario, que posibilitó separar el arte de su contexto de origen vinculado a los rituales mágicos y religiosos. En este marco, la placa fotográfica permite la producción de cuantas copias se quieran y la "autenticidad" pierde valor, dando lugar a una nueva función íntegra del arte, a saber la política.

Desde el pensamiento benjaminiano la fotografía es entendida como mónada, es decir, como una concentración de la totalidad histórica, que nos permite acercarnos a las contradicciones de un momento de la historia que cristaliza en ese elemento material que es la foto. Vemos entonces que para Benjamin la foto implica una recepción y contemplación por parte de los/as sujetos, que si bien en algunos casos puede estar mediada por determinadas intencionalidades;

---

<sup>2</sup> No se ha logrado identificar la autoría de cada una de las fotos, dado el fallecimiento de quienes se desempeñaron como fotógrafos del diario en este periodo.

abre la posibilidad de un acercamiento al pasado y la construcción de sentidos en torno al mismo.

Revalorizar las territorialidades subalternas nacidas con las tomas de tierra y la posterior conformación de los barrios obreros, implica partir de esta premisa a la hora de considerar las fotografías como fuentes tan validas como las entrevistas orales. Y es que para pensar la relación entre fotografía, memorias e historia, es necesario comprender los procesos de memoria como aquellos intentos de articular un sentido de percepciones y registros dando lugar a la creación de escenas que constituyen un “presente recordado”. La memoria implica una actividad creativa y no reproductora de la realidad, ya que se produce una reconstrucción en la que se asocian conjuntos de estímulos y percepciones con acciones concretas. (Feierstein Daniel, 2012). Desde esta perspectiva, se comprende que el acto de recordar, el proceso de memoria es individual, tal como lo es el olvido. Aun así, contiene una veta social y puede ser compartida para dar lugar a la memoria colectiva, cuando logra integrarse a otros procesos mayores como son el mito, la representación y las instituciones. (Portelli Alessandro, 2013)

Para ampliar esta cuestión Elizabeth Jelin (1990) aduce que los acontecimientos a ser rememorados serán expresados en forma narrativa, es decir en la manera en que el sujeto construye un sentido propio del pasado, algo que se expresa en un relato comunicable. Por lo tanto, la investigación en torno a determinados procesos históricos es necesaria en función de reflexionar sobre un pasado que no es estático, buscando generar conocimiento histórico que contribuya a la construcción de las memorias colectivas. Tal como lo plantea Tania Medalla, “mucho de lo que conocemos acerca del pasado proviene de las imágenes” (Medalla Tania, 2010: p. 144) ya que son representaciones del mismo con un fuerte carácter emotivo. Entonces, podemos pensar que las fotografías pueden constituirse en vehículos que promuevan la reflexión de las memorias.

Didi Huberman plantea que la imagen surge allí donde el pensamiento (reflexión) se hace imposible o por lo menos se detiene. Es en ese momento cuando se vuelve necesaria una memoria. Por lo tanto, se debe comprender que la fotografía, como “instante de verdad” es capaz de realizar innumerables aportes a los estudios de la memoria y la historia. Para ello es necesario romper primero, con las pretensiones objetivistas que entienden a la foto como fiel reflejo de la realidad; y segundo con esa reducción de la imagen a simple documento que va en detrimento de su especificidad y fenomenología.

### **La reconstrucción de las territorialidades subalternas a través de la memoria oral**

La era industrial de la ciudad estaría signada por las contradicciones propias del modelo de enclave. Si se tienen en cuenta los objetivos de forzar el poblamiento y dar dinámica económica a la región, bien podría decirse que el proyecto fue exitoso. Pero si se analizan los efectos socio-territoriales, el balance puede cambiar drásticamente. Como se expresó anteriormente, los/as migrantes mayoritariamente provenían del campo patagónico, las provincias del norte y países limítrofes, especialmente de Chile. Llegaban a una ciudad pequeña, con un tejido social cohesionado y hegemonizado por la colonia galesa, española e italiana. El sentido común construido por los medios de comunicación y la literatura tradicional local, expresan que el período previo a la industrialización era de prosperidad y tranquilidad, con un poblado que no esperaba (¿ni deseaba?) la masa migratoria de las décadas posteriores al '50. Tal es así que incluso la mirada actual de los mismos medios hegemónicos niega o minimiza el Trelew industrial y su clase obrera.

## *Theomai 34*

segundo semestre 2016 / second semester 2016

En este marco cabe preguntarse ¿Qué tipo de territorialidad construyeron los/as migrantes cuando se encontraron con este contexto poco receptivo, tanto desde lo social como de lo territorial? ¿Qué memoria se ha construido de esas tomas y que registro se tienen de esos mismos procesos que suceden en la actualidad? ¿Cuál fue la posición del estado, que debía lidiar entre los intereses de los terratenientes locales, la política industrial y la falta de planificación urbana?

Para intentar responder o al menos esbozar algunas primeras líneas que nos lleven en esa dirección, se realizaron entrevistas a vecinos de los barrios Presidente Perón, Progreso, Unión y Don Bosco. Como se expresaba anteriormente, nos parece fundamental remarcar la importancia que poseen las narraciones aquí citadas, ya que como ha sido planteado innumerable cantidad de veces, la historia oral tiene la capacidad de crear sus propias fuentes. Esto se vincula directamente con su valor como herramienta metodológica, pero también política, ya que brinda la posibilidad de ampliar el registro de voces, atendiendo a aquellas que por mucho tiempo permanecieron desdeñadas en el relato histórico. (Viano, 2012)

La totalidad de los entrevistados, llegaron a la ciudad en busca de trabajo, ya sea en las fábricas o en las actividades que indirectamente se generaron a partir de estas. El elevado costo de los escasos alquileres, llevó a los jóvenes migrantes a experimentar la ocupación de tierras y construir precarias viviendas, ya que el estado solo se preocupó por garantizar lugar y bienestar a los empresarios y sus fábricas. El acceso a la tierra y la vivienda, por fuera de los canales legales, iba a estar acompañada por fuertes lazos de solidaridad, dónde la construcción comunitaria, la defensa entre vecino frente a las autoridades policiales, el compartir materiales o servicios como agua y electricidad, forjarían una identidad barrial distinta a la territorialidad pre-existente en la ciudad.

Es así como Carlos, nacido en Chile arribado en 1968 y pionero de barrio Progreso comienza a trabajar en las fábricas. Lo hace en una barraca lanera haciendo changas en negro y, luego de cumplir la mayoría de edad, ingresa a una fábrica textil ubicada en pleno centro de la ciudad, ya que el Parque Industrial recién se inauguraría en 1971. Luego de rotar por varias empresas, finaliza su experiencia como obrero a mediados de la década del 80, cuando la empresa se declara en quiebra.

Historias similares son las de Pedro, Alberto y Rodolfo, llegados muy jóvenes desde Chile, el interior chubutense y rionegrino respectivamente, para integrarse a la ciudad como obreros de fábricas y de la construcción. Para todos ellos el trabajo en general no era un problema; sí lo era encontrar un lugar dentro de la ciudad donde poder construir un hogar. Fue esta situación la que los llevó a crear sus propios barrios, fortaleciendo lazos con quienes pasaban por situaciones similares. Con estas historias comunes comienzan a surgir los populosos barrios Progreso y Norte, este último dividido en los actuales barrios Oeste, Perón y Don Bosco.

En la memoria individual de los migrantes entrevistados, aparecen permanentemente los lazos comunitarios, sobre todo al momento de acelerar el levantamiento de las primeras paredes y la colocación del ansiado techo, objetivo casi primordial, ya que con estas instalaciones mínimas la policía y el municipio difícilmente los podía desalojar.

(...) venían y amenazaban. Un día estaba durmiendo viste. Tenía una piccita nomás yo y sentí barullo, que medían, sí, esto hay que tirarlo.... Y tocaban la puerta. Preguntaban si había alguien. Y la vecina decía sí, un muchacho que trabaja en la fábrica. Al otro día le dábamos, los sábados, los domingos, había que levantar rápido.

## *Theomai 34*

segundo semestre 2016 / second semester 2016

Cuando ya está techado después es más difícil. Pero si te encontraban a medias y no había nadie te lo tiraban

La informalidad del proceso daba algunas libertades para el negocio y la búsqueda de ganancias, sin que esto disparara un proceso especulativo, ya que la gran cantidad de tierra disponible para ocupar y la relativa política permisiva del Estado dejaba poco margen para dividendos. Aún así, algunos acaparaban más de un terreno y luego hacían ciertas mejoras a la espera de que alguna familia recién llegada cerrara un negocio con beneficio para ambas partes.

Yo tuve tres terrenos acá. Eran todas casitas de chapa. Eran los lugares. Enfrente había un viejito que vendía y se la compré. Y al otro día vino el presidente del barrio y me dijo, mirá trata de venderla porque vas a tener problemas, la señora dice que vendió sin su consentimiento y parece que ahora quiere volver. Tenía papeles así nomás. Justo agarré un tipo que quería comprar, así que se metió. Acá hubo gente que compró tres cuatro casa y después vendía. Era un negocio.

Pero no todo era idílico entre los vecinos. Por supuesto que estos procesos también generaban, entre referentes barriales corruptos y la falta de servicios básicos, el sufrimiento de las familias obreras, tanto por las condiciones climáticas extremas como por la precariedad de las construcciones.

Se ayudaban los vecinos. Siempre nos consultamos. El gas también fue un problema. Se hizo un consorcio y el tipo después se fue con la plata. Antes no había control. Eran unos sinvergüenzas los presidentes de barrios. Hasta que se metió la municipalidad. El gas y la cloaca fue gracias al municipio. Todo pozo ciego era. Yo acá en esta casa como tres hice. Creo que la cloaca fue en el 85-86. Fue una gran cosa la cloaca y el gas. Sabés lo que sufríamos en el invierno. Teníamos la garrafito. Ir a buscar el querosén era otra cosa. Una vez me salvé de milagro.

Durante los primeros años, quiénes ocupaban eran desalojados permanentemente por la noche, para luego volver a instalarse al día siguiente. Ya cuando las ocupaciones se hicieron incontrolables dejaron de reprimirse. Allí comenzaba la consolidación de las precarias construcciones. Esto también deja entrever el comportamiento ambiguo del estado. Por un lado nunca pareció querer ir a fondo con la política de desalojos, sino que intentó persuadir y controlar las ocupaciones. Así es como muchas veces la policía hacía "razzias" para luego darles la libertad, en un accionar que parecía tener en el fondo, el objetivo de saber quiénes eran los migrantes, y si acaso significaban algún peligro social para la vida trelewense.

Un día llegué de la fábrica y menos mal que estaba de noche. Al mediodía vino una vecina y me dijo: vecino vino la policía y dejó la orden de ir a la (comisaría) segunda a notificarse no sé de qué viste. Qué, llegaros allá y los pasaron pa' dentro. Me salvé de pedo porque yo estaba trabajando. Dos días detenidos estuvieron.

Más allá de los "controles" y el "fichado" de migrantes, y sin poder dar solución habitacional, al municipio no le quedó otra alternativa más que permitir el asentamiento informal. Tal es así que fueron los mismos propietarios legales de las tierras debían hacerse presente en el lugar, ya sea para amenazar y/o negociar con los ocupantes.

Ya cuando hubo mucha gente empezaron a buscar por otro lado. Un día N. G. (iniciales de uno de los grandes propietarios de tierras) vino manso y dijo, yo sé que ustedes necesitan, yo tengo una tierras, no sé por dónde, por allá abajo viste...cerca del barrio Etchepare creo que era, pero eso era asqueroso antes viste. Y dijo, yo le voy

## *Theomai 34*

segundo semestre 2016 / second semester 2016

a dar un terreno que tiene agua, gas, tienen todo, acá no tienen nada, acá todo esto está para fábrica. Quedó todo en la nada. Venías el otro fin de semana y habían diez (familias) más. Pero sabes la cantidad de gente que se fue por temor, a la policía, que se yo, ya con las bases hechas...unos lugares hermosos, los dejaban así por miedo viste. Después venían otros y construían ahí.

La actitud pendulante del estado aparece permanentemente en la memoria de los vecinos, sobre todo cuando los barrios ya se habían establecido definitivamente. Es el caso de Alberto, quien llegó tardíamente al barrio, cuando la pulseada por la tierra entre propietarios y migrantes la habían ganado estos últimos. No recuerda hechos violentos por parte del estado, aunque probablemente esto se deba a que los nuevos barrios ya estaban consolidados y eran, a pesar de la informalidad, la única solución habitacional real para el flujo migratorio que continuaba arribando a la ciudad.

Antes se decía que la gente "ocupaba" los terrenos, era más tranquilo cuando iba la gente, no iban las fuerzas a correr a nadie y el municipio tampoco, iban cuatro o cinco personas, se repartían los lugares, y después se iba a buscar la forma para arreglar con el municipio, les llevaban el agua y la luz.

Habiendo llegado a este punto, podemos apreciar lo que para Maurice Halbwachs (2004) constituyen las memorias colectivas. Si bien como dijéramos anteriormente la construcción de relatos de memorias resulta de un proceso subjetivo, según este autor las memorias solo pueden ser pensadas bajo los marcos sociales en los que se insertan. Por lo tanto, las memorias colectivas constituyen un elemento de cohesión social muy fuerte y forman también el punto de contacto entre todas las memorias. Se trata de una red de sentidos en el presente, mediante la cual individuos con recuerdos comunes logran articular un relato globalizador. Este último punto, denota fuertemente la capacidad de agencia o acción de los sujetos al momento de recordar/olvidar.

Ahora bien, es importante tener presente que no solo los sujetos individuales construyen memorias. Los medios de comunicación también juegan un rol como generadores de sentido común y discursos, que logran articularse con el entramado mayor conformado por las distintas dimensiones sociales. Dadas las apreciaciones vertidas en las entrevistas, podemos sostener que durante este periodo no se registraron grandes campañas mediáticas difamatorias que hegemonizaran el sentido común trelewense. Los medios de comunicación y el estado parecieron haber puesto un manto de silencio a la situación, sin estigmatizar, pero tampoco sin reconocer la realidad de los nuevos barrios obreros.

Esta etapa de la ciudad parece constituir un tabú para la memoria hegemónica, reflejándose en un silencio mediático y político, no sólo de aquella época, sino también en la reconstrucción del pasado que se hace desde el presente. Las entrevistas demuestran que los silencios u omisiones fueron percibidos al interior de los nuevos barrios, pero lejos de preocupar, se entendieron como parte de la dinámica de ocupación y como una oportunidad de techo propio. Esto se diferencia de los actuales procesos de ocupación de tierra, fuertemente estigmatizados por los medios de comunicación y los gobernantes de turno.

Las tomas no estaban mal visto en la sociedad y en los medios. No daban mucha información sobre el tema. Se hablaba pero no tanto como ahora, que te quieren sacar. No iba la policía, ni la municipalidad a intentar sacarte. La gente hacía su casa, se quedaba tranquilo y después todo lo que era el tema de papeles y tramites.

Hasta aquí hemos visto que de las entrevistas surgen narraciones y recuerdos que colaboran en la tarea de historizar el nacimiento de los barrios obreros en Trelew. Al considerar que las fotografías pueden constituirse en vehículos que promuevan la reflexión de las memorias, consideramos pertinente abocarnos al desarrollo de algunas claves de lectura e interpretación de la selección fotográfica en el siguiente apartado.

### **Miradas sobre los barrios y una posible lectura de las imágenes**

Ya ha sido mencionado que no se cuenta con el dato de quien o quienes fueron los autores/as de las fotos, pero si sabemos que provienen del archivo del diario Jornada. En cuanto a las características de forma de la totalidad de las mismas, podemos decir que se trata de planos generales en los que se busca centrar la atención, a veces en personas y otras en objetos o viviendas. Cabe mencionar que dada la época en que fueron tomadas, se trata de imágenes en blanco y negro.

Tomando los planteos realizados por Pierre Nora (1984), podemos pensar este soporte fotográfico como “lugar de memoria” en el sentido más abstracto del término, que es aquel que busca resignificar no solo objetos materiales sino también los procesos mediante los cuales se construyen sentidos o representaciones en relación a lugares específicos o cosas inmateriales.

En este caso particular, se trata de una unidad significativa de índole material a partir de la cual pueden activarse diversas memorias y que se origina a partir de lo que Nora define como voluntad de memoria, es decir, la intencionalidad de generar o disputar un sentido. Tal como lo propusiéramos en apartados anteriores, quien tomó las fotografías puso en juego su propia agencia, al definir un foco, jerarquizar objetos, lugares y personas retratadas. Sin dudas, este corpus fotográfico constituye un vehículo de memoria que otorga materialidad a un proceso que en parte es subjetivo – la voluntad de tomar las fotos- y colectivo – las resignificaciones e interpretaciones que se puedan hacer de las mismas- en la dinámica de recordar.

Para facilitar la lectura y la descripción de las fotos hemos optado por organizarlas en tres grupos definidos a partir de los distintos lugares o barrios que retratan y los años en los que fueron tomadas. La Imagen 1 constituye el primer grupo y se trata de una fotografía tomada de lejos al Barrio Norte, con la intención de enfocar la totalidad o por lo menos la mayor parte del mismo. Cabe mencionar que esta es la fotografía más antigua de la serie con fecha del año 1974.

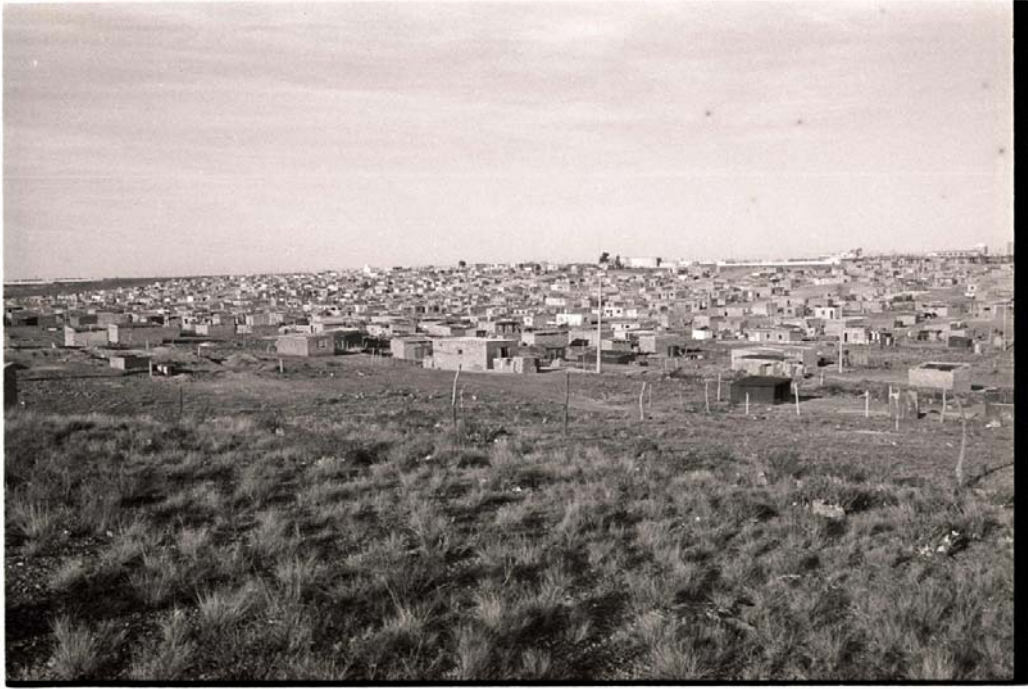
El segundo grupo está compuesto por las Imágenes 2, 3, 4, 5, 6 y 7, las cuales datan del año 1976. Se trata de una serie de fotografías tomadas a lo que se conoce como “Calle canal”, que en realidad es un cañadón natural que en épocas de lluvia deriva sus aguas a un sistema lagunar, a las afuera de la ciudad. Dicha calle atraviesa los actuales barrios Don Bosco y Presidente Perón, pero que en ese entonces formaban parte del denominado “Barrio Norte”.

Las fotografías permiten observar las consecuencias sufridas por lo/as habitantes de estas barriadas, a raíz de las inundaciones ocurridas entre los días 3 y 19 de febrero de 1976. Se observan claramente las condiciones en las que quedaron muchas de las viviendas allí situadas. Es importante destacar que este tipo de situaciones eran frecuentes, y hasta el año 1998 no se realizaron las obras necesarias para evitar la acumulación de agua.

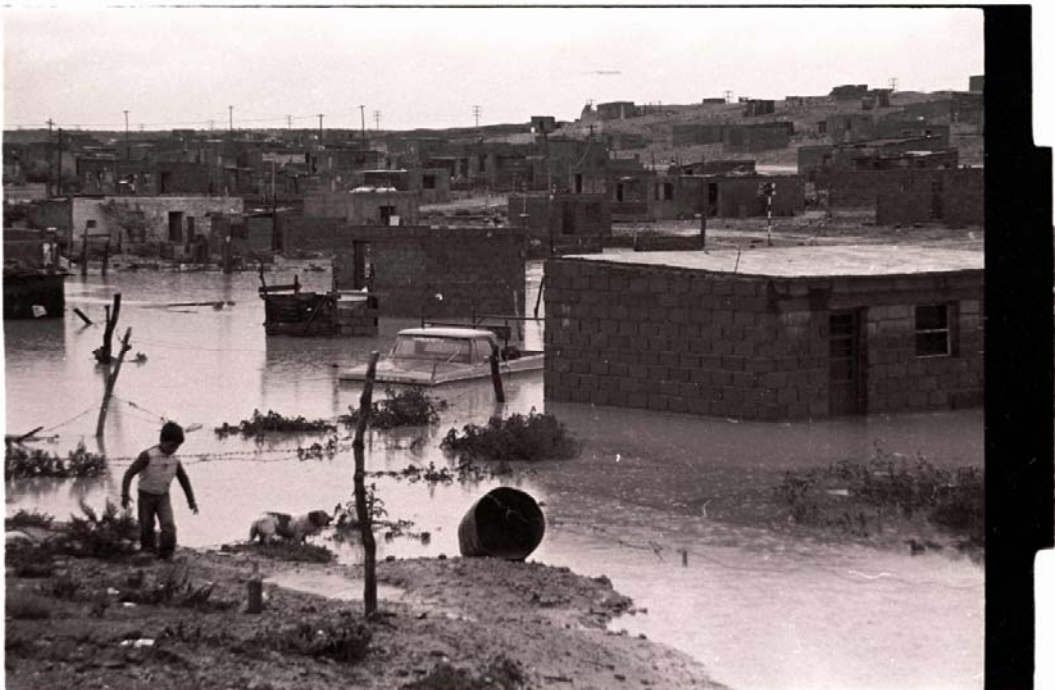
*Theomai 34*

segundo semestre 2016 / second semester 2016

**Imagen 1- julio de 1974- Barrio Norte (actual Barrio Don Bosco)**



**Imágenes 2 a 7- febrero de 1976- Calle Canal (atraviesa el barrio Norte)  
Imagen 2**



*Theomai 34*

segundo semestre 2016 / second semester 2016

**Imagen 3**



**Imagen 4**



*Theomai 34*

segundo semestre 2016 / second semester 2016

**Imagen 5**



**Imagen 6**



## *Theomai 34*

segundo semestre 2016 / second semester 2016

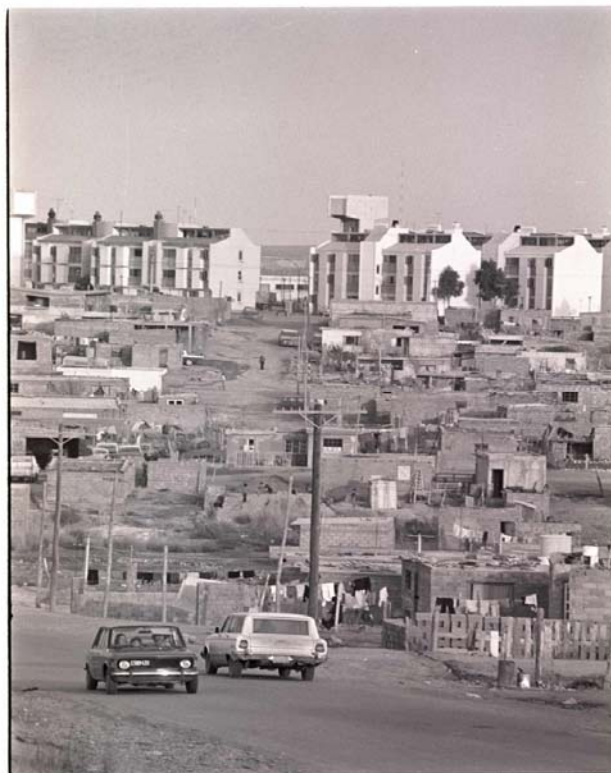
### **Imagen 7**



El ultimo y tercer grupo, está conformado por dos (8 y 9) imágenes tomadas en agosto de 1978, en las cuales aparece la transitada - hasta la actualidad- calle Pellegrini.

**Imágenes 8 a 9- agosto de 1978 - Barrio Norte (actual Barrio Oeste)**

### **Imagen 8**



**Imagen 9**



En ambas lo que se destaca es el complejo de viviendas de la Armada Argentina. En el centro de la foto 9, puede divisarse la cúpula de la parroquia María Auxiliadora, la cual en esta imagen no ocupa un lugar preponderante, pero en realidad está situada en el radio céntrico de la ciudad, frente a la plaza central.

Claramente en estas fotos, podemos divisar también, las características de lo que hoy es el Barrio Oeste y sus viviendas, en ese entonces también constitutivo del antiguo Barrio Norte.

Centrándonos en las fotografías 5, 8 y 9 nos interesa reflexionar en torno al complejo de viviendas de la Armada y la parroquia, entendiendo que constituyen la materialidad de dos instituciones fuertemente represivas y ordenadoras del modelo dominante. En este sentido, nos parece interesante pensar estos edificios desde la noción de dispositivo elaborada por Foucault (1992), para quien las instalaciones arquitectónicas, leyes, disposiciones administrativas e incluso enunciados morales, científicos o religiosos, constituyen y dan lugar a la existencia misma del dispositivo a partir de su articulación. En definitiva, el dispositivo es esa compleja red compuesta por elementos heterogéneos y cuyo significado puede ser comprendido solo en función del rol o lugar que ocupan dentro del conjunto.

Ahora bien, para comprender de manera global la existencia de este tipo de dispositivos en el entramado urbano de Trelew, y que rol han jugado en la constitución de la ciudad industrial, resulta fundamental adoptar una perspectiva en la cual economía, poder y dominación se entrecrucen. Según Nestor Kohan (2001), la obra de Marx permite pensar el poder como una dimensión absolutamente ligada a las relaciones sociales de producción. El poder reside principalmente en las relaciones sociales, su ámbito es precisamente el de producción y reproducción de las mismas. Se conforman a partir de la confrontación y contradicción de los sujetos históricos que intervienen y de las relaciones de fuerza que establezcan entres sí. Esto no es otra cosa, más que la lucha de clases entre dominadores y dominados, por lo tanto el poder constituye el ámbito de las relaciones de fuerza.

En este marco, el de la separación de los productores de los medios de producción, la violencia, el robo u otras formas de poder han jugado un papel importante, no solo en los momentos fundacionales del capitalismo. En realidad, se trata de un elemento estructural y constitutivo de las relaciones capitalistas presentes y por lo tanto en lo que ha sido interpretado erróneamente como solo relaciones económicas, se develan relaciones de poder y violencia.

Tenemos entonces que en el capitalismo desarrollado, el uso de la violencia (en sus distintas formas) pasa a constituir un elemento estructural del sistema, colaborando con la reproducción de las relaciones sociales de producción. El contexto socio histórico abordado en este trabajo nos remite a una relación social que en apariencia se presenta como libre, a saber, la existencia de una masa de fuerza de trabajo empleada por la industria textil local. De más está decir que la creación histórica de esta fuerza, fue violenta y artificial y que lo es también la posibilidad de compra de la misma en el mercado de trabajo. En este marco es que debe pensarse la creación de los dispositivos que fueran mencionados en párrafos anteriores y que para el caso de la ciudad de Trelew resultaron funcionales para la reproducción del capital.<sup>3</sup>

Según el investigador Horacio Ibarra, históricamente el estado en Patagonia ha tenido un fuerte protagonismo en la dinámica económica y social de la región, fundamentalmente a partir de la provincialización de Chubut a fines de la década del 50. Podríamos pensar entonces que el complejo de viviendas de la armada, desde un punto de vista de lo simbólico pero también material, está indicando un contexto fuertemente represivo que es justamente en el que se constituyen las barriadas obreras más importantes. Son justamente las personas que se asientan en estos barrios, las que padecerán el control sistemático por parte del estado, a través de la constante averiguación de identidad y antecedentes efectuada por uno de los brazos represivos como es la policía.

Lo expuesto hasta aquí, nos indica que quizá no fue azaroso el encuadre realizado por el/la fotógrafo, sino que muy por el contrario puede entreverse en las imágenes la intención de documentar sucesos que atravesaban todas las dimensiones de la vida social en Trelew. El hecho de no contar con el dato acerca de la identidad de quien o quienes tomaron las fotografías, no imposibilita percibir el conjunto de decisiones efectuadas en el acto de fotografiar. Vemos que hubo una selección entre lo que interesaba que aparezca, quedando por fuera aquello que por distintos motivos no resultó significativo. (Del Valle Gastaminza, 1999). Los elementos u objetos fueron dispuestos en el cuadro previamente determinado, desde un cierto punto de vista en el cual la significación del complejo de viviendas de la armada es fuerte.

Otro aspecto a resaltar es que el conjunto de las fotografías, presentan y retratan a la clase obrera trelewense como grupo social. Ponen en evidencia sus condiciones objetivas de existencia, e incluso -pensándolo desde una perspectiva benjaminiana- permiten acercarse al proceso histórico y las contradicciones que posibilitaron la reconfiguración de la clase trabajadora en la región a partir de la implementación de políticas económicas y sociales que favorecieron el paradigma de polos de desarrollo.

---

<sup>3</sup> Desde comienzos del siglo XX, la iglesia católica se dio una clara política en la región dirigida a interpelar a la clase obrera desde lo político- ideológico y de esta manera contra restar la incidencia de formatos de organización como el anarquismo o el socialismo (Sotelo, 2013).

Las niñas que atraviesan empapadas el charco en la foto 4, la mujer que las observa desde la puerta; los hombres que empujan una carretilla en la imagen 5 o el niño que camina junto a su perro a escasos metros de las viviendas invadidas por el agua en la foto 2; los tendales cargados de ropa e incluso las calles zigzagueantes nos hablan de su cotidianeidad, de las dificultades y privaciones que acarrea formar parte del grupo que muy sensiblemente Benjamin llamó “los vencidos”. El origen de esta derrota, no es otra cosa más que la expropiación y separación de los medios de vida y subsistencia, proceso histórico que implicó el uso del poder y la violencia a través de fusilamientos, torturas, pillaje, estafa y desapariciones. Todas estas son acciones que en Patagonia tienen una larga trayectoria y que se remontan hasta los tiempos de consolidación del estado nacional a finales del siglo XIX, con la matanza de indígenas y la creación de campos de concentración.

Comprendidas como concentración de la totalidad histórica, las fotos sintetizan y condensan el tipo de desarrollo que generó el modelo de industrialización, el cual estuvo marcado fuertemente por la ausencia de políticas de planificación urbana por parte del estado. Como consecuencia se profundizó la segregación territorial, caracterizándose los barrios obreros (y en buena parte todavía lo hacen) por las precarias condiciones habitacionales, la carencia de obras de infraestructura como desagües pluviales, cloacas y servicios básicos como el agua y el gas. A partir de este momento, la ciudad comenzó a fragmentarse entre una zona centro-sur de connotaciones de clase media y dedicada a la actividad comercial y una zona noroeste reservada para la ubicación de la masa trabajadora que llegaba en busca de mejores condiciones de vida.

Lo dicho hasta aquí, forma parte de lo que en los estudios sobre lectura de la imagen se denomina como connotación, es decir, aquello que no aparece en la foto de manera explícita o referencial, pero que de algún modo es sugerido. Se trata de las interpretaciones que haga el lector o lectora a partir de la observación.

Esto nos lleva a reflexionar sobre otro aspecto fundamental de la fotografía en tanto lugar de memoria: la vinculación entre lectura de la imagen y memoria colectiva. Dado un determinado contexto histórico cultural, los símbolos o elementos adquieren un significado que puede variar según la geografía o la época histórica. Desde esta perspectiva, inferir a través de las fotografías parte de la historia de la clase obrera en Trelew no constituye una acción desligada de una carga ideológica, histórica y cultural. Por el contrario, se trata de la elaboración de un relato que pone en juego un determinado discurso sobre la historia, articulándolo con un entramado mayor de significaciones, recuerdos, dichos y olvidos que son colectivos y que forman parte de la disputa dada en la construcción de las memorias en Trelew.

### **A modo de conclusión**

Pensar las barriadas obreras de Trelew a partir de las memorias de sus habitantes, implica realizar un abordaje entendiendo que el territorio es algo más que un escenario dónde se desarrollan las relaciones sociales: es una dimensión desde la cual, tanto las clases dominantes como las subalternas, construyen poder. El espacio geográfico se convierte entonces en un lugar de disputa, a través de las territorialidades que construyen las diversas clases sociales, fracciones de clase, naciones o comunidades.

Hemos visto que la toma de tierra en nuestra localidad, se convirtió en una estrategia real al momento de acceder a la vivienda en las décadas del 60 y 70, a pesar de perjudicar a algunos grandes propietarios de tierra locales. Y es que a riesgo de ello, se garantizaba la consolidación

del modelo industrial en la región. A pesar de que la ocupación informal representaba una amenaza a la propiedad privada, en general los vecinos coinciden que en aquel contexto no fueron estigmatizados, sino más bien invisibilizados por el estado y los medios de comunicación.

También destacamos, en las narraciones trabajadas, el rol de control y vigilancia que ejerció el estado, más aún en tiempos de dictadura, siendo la policía su principal brazo ejecutor. Esto nos permite sostener que existió la necesidad de saber quiénes eran y que grado de “peligrosidad” social y política podían tener los obreros en relación a su inserción en la sociedad trelewense. Además deben destacarse las formas de colaboración y constitución de vínculos sociales entre vecinos, generalmente basados en lazos de solidaridad. Desde el momento en el que llegan a la ciudad y se encuentran ante la necesidad de buscar lugares en los cuales establecerse, comienzan a tejerse fuertes relaciones comunitarias. Sin caer en la idealización del proceso, surgen permanentemente de la memoria de los entrevistados las experiencias del compartir el trabajo colaborativo, ya sea para levantar paredes de la noche a la mañana, compartir servicios, y hasta para protegerse del accionar policial y estatal (mencionado en el párrafo anterior), que si bien no se basó en la represión, sí estuvo matizado, casi inevitablemente, por la violencia.

La memoria hegemónica de Trelew invisibiliza a la clase obrera y su experiencia territorial, la cual es fuertemente constitutiva de la ciudad como tal. Una enorme parte de la ciudad ha surgido a partir de prácticas que tuvieron a la toma y ocupación de tierras como estrategia central. Actualmente estas estrategias son estigmatizadas y criminalizadas por los medios de comunicación, las clases dirigentes y gran parte de la sociedad civil. Esto se sustenta en que la gubernamentalidad contemporánea está atravesada por políticas orientadas al miedo y la idea de inseguridad, tildando a quienes llevan adelante estas resistencias como criminales y delincuentes.

Entendemos que para superar el estado actual de fragmentación y segregación socio territorial, resulta necesario pensar la ciudad de una manera integral y globalizante. Cualquier intento serio de mejorar las condiciones de vida, debe reconocer y hacer partícipe a la población de los barrios populares, atendiendo a sus expectativas y necesidades. En tanto se continúe desconociendo y negando la historia, la praxis y las memorias obreras (y subalternas en general), difícilmente se podrá construir una territorialidad que contemple los derechos de los sectores históricamente excluidos.

### **Bibliografía:**

BENJAMIN, WALTER. **La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica.** En *“Discursos Interrumpidos I”*. Buenos Aires. Ediciones Taurus. 1989

DEL VALLE GASTAMINZA, FELIX. **El análisis documental de la fotografía.** En *“Cuadernos de documentación multimedia”*. 1999. Sitio Web: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num2/fvalle.html>

DI CIONE, VICENTE. **El desarrollo geográfico desigual, combinado y contradictorio y la dialéctica de los procesos de territorialización política.** GeoBaires. Cuadernos de Geografía. 2002. Sitio Web: [www.geobaires.geoamerica.org/vdc/ap\\_geosociales/ap\\_desarrollodesigual.pdf](http://www.geobaires.geoamerica.org/vdc/ap_geosociales/ap_desarrollodesigual.pdf)

- DUBOIS, PHILIPPE. **El acto fotográfico y otros ensayos**. Buenos Aires. Editorial La Mirada. 2015
- FEIERTSTEIN, DANIEL. **Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio**. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2012
- FERNÁNDEZ, BERNARDO MANÇANO. **Movimientos socioespaciales y movimientos socioterritoriales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales**. En OSAL N°16, Buenos Aires. 2005
- HAESBAERT, ROGERIO. **El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la desterritorialización**. Editorial Bertrand. 3° edición. Brasil. 2007
- HAIBWACHS, MAURICE **La memoria colectiva**. Editorial Prensas Universitarias de Zaragoza. 2004
- HUBERMAN DIDI, GEORGES. **Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto**, Barcelona. Ediciones Paidós. 2004
- IBARRA, HORACIO. **Proyectos económicos, políticos y culturales para la Patagonia desde el siglo XIX hasta el presente**. Proyecto editorial Remitente Patagonia. 1989. *Sitio web*: <http://www.remitentepatagonia.com.ar/index.php/en/ciencias-sociales/historia/307-proyectos-economicos-politicos-y-culturales-para-la-patagonia-desde-el-siglo-xix-hasta-el-presente>
- JELIN, ELIZABETH. **Los trabajos de la memoria**. España. Siglo XXI Editores. 2012
- KOHAN, NÉSTOR. **Gramsci y Marx: Hegemonía y poder en la teoría marxista**. En *Rebelión: La izquierda a debate*. 2001. *Sitio Web*: <https://www.rebellion.org/hemeroteca/izquierda/kohan170301.htm>
- LARA LÓPEZ, EMILIO. **La fotografía como documento histórico- artístico y etnográfico: una epistemología**. En *“Revista de Antropología Experimental”* N° 5, España. 2005
- LEFEBVRE, HENRI **La producción del espacio**. Editorial Capitan Swing. España. 2013
- MEDALLA, TANIA. **Fotografía y Memoria: La fotografía como soporte para la inscripción de las luchas por la memoria en las sociedades postdictatoriales del Cono Sur**. En *“Recordar para pensar: Memoria para la Democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina”*. Ediciones Böll Cono Sur. Santiago de Chile. 2010
- NORA, PIERRE (dir.). **Les Lieux de Mémoire**. La République Paris, Gallimard, 1984
- NUÑEZ, ANA. **De la alienación, al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre**. Revista Theomai. 2009 *Sitio Web*: <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero20/ArtNunez.pdf>
- O’CONNOR, JAMES. **Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico**. Editorial Siglo XXI. México. 2001
- PÉREZ ÁLVAREZ, GONZALO. **Patagonia. Conflictividad social y neoliberalismo. El noreste del Chubut (1990-2005)**. Buenos Aires. Ediciones Imago Mundi. 2013
- POLANYI, KARL. **La Gran Transformación**. México, Fondo de Cultura Económica. 1992

PORTO-GONÇALVEZ, CARLOS. **De saberes y territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana.** POLIS, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, N° 22, p. 121-136. Chile. 2009

SOTELO, REBECA. **Fundación y dinámica del círculo católico obrero en Trelew durante sus primeros años: 1912-1920.** XIV Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia. Mendoza. 2013

SOTELO, REBECA; HERMOSILLA RIVERA, CRISTIAN; BLANCO PABLO. **Trelew y el derecho a la ciudad desde el problema de la tierra y la vivienda.** En Schaer, Andrea; Sotelo, Rebeca; Valenzuela, Cristian; Hermosilla Cristian y Blanco, Pablo (Coord.) *"Pensar la ciudad y el territorio en Patagonia desde una perspectiva latinoamericana"*. Mandala Ediciones. Argentina. 2015

VIANO, CRISTINA. **Desarrollos, tramas y desafíos de la Historia Reciente** En Viano Cristina (editora). *"Miradas sobre la Historia. Fragmentos de un recorrido"*. Buenos Aires. Ediciones Prohistoria. 2012